



RICARDO PALMA Y LOS BOHEMIOS: EL GRUPO, CRONOLOGÍA Y GUÍAS

Oswaldo Holguín Callo
Historia

Los primeros años de la larga actividad literaria de Ricardo Palma transcurrieron durante un periodo de intensa y variada producción en la vida intelectual peruana. En la quinta década del siglo XIX, al darse una relativa estabilidad y seguridad, las cabezas pensantes del país hallaron al fin condiciones propicias para menesteres menos urgentes y prosaicos. Palma era entonces un muchacho que manifestaba claras ansias de lograrse un nombre entre los jóvenes que, como él, se presentaban ante la sociedad limeña luciendo su talento literario; de ahí, sin duda, la búsqueda de fama que marcó sus primeros pasos y le hizo tomar parte, con notoria ambición, en empresas a las que confió sus sueños de gloria.

Palma fue miembro de un grupo generacional peruano profundamente influido por algunas expresiones de la alta cultura europea de su tiempo, tales como la literatura, el teatro y la ópera, sobre todo por el vasto caudal poético de la primera. Los grandes poetas del viejo mundo, con los penates del romanticismo a la cabeza, hicieron en el Perú copia de admiradores e imitadores entre los jóvenes de ambos sexos, los varones en particular dada su ventajosa situación y el aspecto galante que investía esa literatura, entre otros factores. Por cierto, la gente veía con buenos ojos la práctica de ese quehacer y, en general, existía un gran consumo de producciones europeas que hacían el deleite de iniciados tanto como de simples aficionados. Nunca antes las bellas letras habían tenido tanta trascendencia y aceptación. El mismo Palma iba a referir que aquella sociedad “estimulaba con su aplauso a los poetas, ...leía sus versos, y... se ocupaba de ellos tanto, y en ocasiones más, como de la política” (Palma 1887a: IV, 20; 1964b: 1297). En otras palabras, los vates eran parte importante de la escasa elite intelectual y gozaban del aprecio de los sectores altos y medios que creían ver en ellos promesas ciertas de mejores tiempos morales y anuncios veraces del progreso cultural anhelado para superar la reinante incivilidad.

En 1886 Palma plasmó unas memorias de sus primeros tiempos de escritor a

las que primitivamente llamó “La bohemia limeña de 1848 a 1860. Confidencias literarias” (Palma 1887b)¹ y, más tarde, corregidas y aumentadas, “La bohemia de mi tiempo” (Palma 1899: 1-72)². El las consideró “leyenda de la bohemia nacional, ...mis recuerdos de cincuentón”, historia “de los doce primeros años de mi existencia literaria” (Palma 1887a: cit. XVII, 54, e introducción, 8; 1964b: 1312) “en los que fui bohemio matriculado” (Palma 1964b: 1293). Ahí señaló claramente que fue en 1848 cuando empezó a escribir literatura, lo que está de acuerdo con otras referencias contemporáneas³. De ese año es, en efecto, su primera poesía conocida -“A la memoria de la Sra. Da. Petronila Romero”⁴-, pero es lícito pensar que desde antes hiciera versos a manera de ensayo, a los cuales por ello mismo quitó después toda trascendencia. Palma debió atravesar por un periodo privado de experimentación que le permitió acumular fuerzas para hacerse conocer públicamente sólo cuando consideró que había logrado un trabajo digno de servirle de estreno. Por ello, cabe advertir que aquellos personalísimos recuerdos corresponden a su madurez afamada y triunfante, y que son fruto de su particular modo de ver el pasado; así, cuando señala a 1848 y a 1860 como el inicio y el final, respectivamente, de una época de intensa producción literaria, lo hace en gran medida porque en aquél se mostró a todos como poeta y en éste tuvo que alejarse del país por un fracaso revolucionario. Sin embargo, su rotunda y conocida afirmación: “De 1848 a 1860 se desarrolló, en el Perú, la filoxera literaria, o sea pasión febril por la literatura” (Palma 1887a: 9; 1964b: 1293), ha hecho creer que ese marco cronológico es general y no personal.

El año 1848 fue para Palma, desde muy joven, como el bautizo de la producción literaria de los “bohemos” de su generación. En efecto, ya en 1858 escribió: “...hasta que en 1848 empezó a presentarse una juventud ávida de gloria y llena de fe en el porvenir” (Palma 1858: IV)⁵. Lo cierto es que ya en 1846 José Arnaldo Márquez publicó unos ensayos patrióticos⁶, y en 1847 unos versos anónimos en honor del vate español Fernando Velarde⁷, produciéndose igualmente en este último el estreno de Numa Pompilio Llona⁸, Manuel Adolfo García⁹ y Manuel Nicolás Corpancho¹⁰ en el pueblerino medio limeño, primacía que el “bohemio” Luis Benjamín Cisneros les iba a reconocer¹¹ -los “bohemos” mayores como Narciso Aréstegui, José Toribio Mansilla, Juan de los Heros y Juan Sánchez Silva, por cierto, empezaron más temprano; y, después de 1860, se siguió escribiendo y publicando mucha literatura, aunque por diversas razones algunos “bohemos” habían dejado ya de producir o mostrarse por la prensa citadina como en los primeros años del periodo. El testimonio palmino es en exceso rotundo y general: “Después de 1860 desapareció la bohemia; porque todos principiaron a hacerse hombres serios, o porque la guadaña de la muerte empezó

a segar entre nosotros”¹². En realidad, 1860, en la vida de Palma, fue decisivo por su alejamiento de Lima y en particular de la “bohemia”, pero no porque señalara el fin forzoso de este grupo, el cual, como se ha visto, había sufrido bajas pero también altas al incorporársele individuos más jóvenes; sin embargo, es verdad que ello podría haber ocurrido al margen del espíritu, motivaciones, interés y sensibilidad de sus primeros integrantes. Así, pues, con las advertencias señaladas, sólo cabe reconocer que entre 1848 y 1860, sobre todo en los primeros años de ese lapso, los “bohemitos” desarrollaron sus talentos bajo el estímulo de las relaciones estrechas, el apoyo más o menos solidario y la común ambición de éxitos y aplausos.

Si bien 1848 no puede ser visto sin reparos como el inicio de la “filoxera literaria” que historia Palma, sí debe ser considerado como el año en el cual los jóvenes escritores limeños cobraron conciencia de que algo y no poco debían hacer para que la literatura en el Perú marchase por mejores caminos. Ello se advierte con toda claridad en el prospecto de *El Semanario de Lima*, una nueva “revista literaria”, que firmaron *Los Editores*:

La literatura sólo es una farsa para la mayoría de nuestra sociedad, y el gusto por los ensayos en esta carrera se debilita de día en día, merced a la degradación que de ella están haciendo nuestros *escritores por moda*. Sumamente raros son los artículos en que la instrucción y el talento predominan; versos inmundos a los que se da torpemente la denominación de *poesías*, forman la eterna plaga de los periódicos de casi toda la República, y el mérito literario se mide entre nosotros por la fecundidad de los autores sin atender al valor real de lo que escriben¹³.

La autocrítica era dura pero fundada, señal de que el mal denunciado era amargamente advertido por *Los Editores*, quienes reconocían que en Chile había más adelanto en esta materia que en el Perú, y por ello pensaban que “la juventud peruana necesita un impulso: he aquí el objeto de la publicación que emprendemos”¹⁴. Cosa curiosa, dos años después el chileno Lastarria aseguró: “Lima no tiene tantos literatos, ni tantos sabios como Santiago, pero sí más escritores, y más lozanía y brillo en sus producciones”, destacando la variedad del periodismo limeño y la extensión de la lectura (Lastarria 1967: 88). *Los Editores* no callaron que sus esfuerzos eran “en pro del buen gusto que se extingue” y que su “empresa [era] completamente nacional”¹⁵. Como vemos, aquéllos, entre los que se hallaban principalmente Corpancho, Márquez y José Casimiro Ulloa, como Palma lo iba a recordar¹⁶, tenían algunas certidumbres y propósitos: que la literatura peruana, especialmente la poesía, carecía de calidad; que, por ende, los lectores

nacionales sólo disponían de producciones faltas de buen gusto; que la juventud requería de un impulso; y que su revista se dirigía a un fin nacionalista. Si bien no un programa, ello hacía ver la vigencia de criterios innovadores y progresistas en los jóvenes que formulaban tan bien intencionadas propuestas; además, era síntoma del accionar conjunto del grupo que integraban, llamado más tarde "la bohemia" por Palma, de su auto estima y de su decisión de constituirse en gestores de tan importante adelanto mediante la publicación de sus propias producciones. *El Semanario de Lima* tuvo corta vida¹⁷, mas sus propósitos no pasarían desapercibidos al sector intelectual limeño; para sus editores tanto como para la generación cuya voz tomaron, fue como el pregón anunciador de su ingreso formal en el quehacer literario nacional.

¿Qué originó la intensa producción literaria de ese tiempo? La respuesta debe contemplar diversos factores, pero es necesario destacar lo más evidente. Palma contesta en cierta forma cuando advierte que "al largo periodo de revoluciones y motines, consecuencia lógica de lo prematuro de nuestra independencia, había sucedido una era de paz, orden y garantías" (Palma 1887a: cit. I, p.9; 1964b: 1293). En efecto, bajo las dos administraciones de Castilla y el interregno de Echenique, el Perú atravesó un periodo de resurgimiento en todos los órdenes y se entumbó hacia el progreso material gracias, entre otros factores, a la riqueza producida por el guano y a la mayor experiencia de sus gobernantes. Por cierto, no faltaron las revoluciones, v. gr. las de 1854-1855 y 1856-1858, ni las situaciones de inquietud pública habituales desde los tiempos de la Independencia, aunque estuvieron lejos de producir el caos de los primeros lustros republicanos. Es indudable que Palma y otros jóvenes de su generación se beneficiaron de esta situación favorable impulsada por las evidentes mejoras en la marcha política, social y económica del país; por ello, resulta oportuno rescatar esta advertencia tocante al panorama educativo: "Abríanse, pues, para la juventud, nuevos y espléndidos horizontes" (Ibid. loc. cit.). En efecto, la educación en todos sus niveles era objeto de una atención particular, y, en cuanto a la que los jóvenes limeños podían recibir bajo objetivos profesionales, funcionaban con nuevos planes y organización los Colegios de la Independencia (el de Medicina de San Fernando), San Carlos y Guadalupe, dirigidos por Cayetano Heredia, Bartolomé Herrera y Sebastián Lorente, respectivamente. Sin duda, los avances en esta materia contribuyeron mucho a la formación de nuevos y talentosos jóvenes ganosos de fama y prestigio tales como Palma y sus amigos.

Entre 1848 y 1860 transcurrieron doce años que observaron importantes cambios en el país y, desde luego, en la personal circunstancia de los "bohemitos". Palma atravesó momentos espirituales diversos, desde el des-

preocupado y soñador propio de sus quince años hasta el deprimido y pesimista que sucedió a sus rotundos fracasos como revolucionario en 1857 y 1860. Las desilusiones no fueron pocas ni ligeras y cumplieron la función de templar sus ideales para aproximarlos a la dura realidad. Así, la imagen cabal de esos doce años no puede admitir una línea continua de alegrías y satisfacciones, ni en su existencia ni en la de los otros “bohemos”. Ello debe tenerse en cuenta para no caer en la visión simplificada y generalizadora, incluso edulcorada, que una lectura desprevenida de “La bohemia de mi tiempo” podría producir. El Palma de 1848, de sólo quince años muy floridos, era apenas un mozalbote que iniciaba un largo recorrido por el mundo de las letras; el de 1860, con veintisiete años fogueados, gozados no menos que sufridos, era un hombre experimentado en los acaeceres vitales propios de esa edad y de la vocación que lo arrastraba hacia la figuración pública como escritor. Una valiosa calificación que escribiera a principios de 1858 permite constatar que entonces ya se sentía muy alejado de sus inicios literarios, vale decir de 1848 y años inmediatos; en efecto, al referir la obra escénica del “bohémio” Mansilla - la comedia “El prisionero en Bolivia” y una traducción en verso del drama “Marion Delorme” de Víctor Hugo-, expresó con nostalgia: “fueron los trabajos que *en esos días de ilusión* ofreció al público...” (Palma 1858: v). Para alguien que a los veinticinco años ya había vivido no pocas experiencias fuertes y determinantes, y que además se sentía poco afortunado, los días de su iniciación literaria debían parecerle distantes y felices; con la clara conciencia del tiempo transcurrido, de lo perdido en alegría y esperanza antes que de lo ganado en experiencia, el Palma de 1858, ¡por cierto bastante joven aún!, veía con añoranza que lo mejor de su vida se había ido para siempre. Sin embargo, no era el único que sentía el paso del tiempo y extrañaba el pasado reciente:

Hay jóvenes en quienes se conserva indeleble el recuerdo de aquella época de florecencia en que el teatro llegó a todo su apogeo; época feliz, en la que se ajitaba [sic] la juventud y se dedicaba con amor al estudio, época [en] que constituía el primer goce de la sociedad un espectáculo dramático,

escribía *Yo* en 1860 con el vivo deseo de que el teatro volviera a ser lo que había sido sólo algunos años antes¹⁸.

Según Palma, la “bohemia estudiantil” de la que formó parte estuvo integrada por José Arnaldo Márquez (1832-1903), Manuel Nicolás Corpancho (1831-1863), Manuel Adolfo García (1828-1883), Numa Pompilio Llona (1832-1907),

Clemente Althaus (1835-1881), Luis Benjamín Cisneros (1837-1904), Carlos Augusto Salaverry (1830-1891), Enrique Alvarado (1835-1856), José Antonio de Lavalle (1833-1893), Mariano Amézaga (1834-1894), Francisco Laso (1823-1869), Juan Arguedas Prada (1830-1869), Trinidad Fernández (1828-1873), José Toribio Mansilla (1817-1887), Melchor J. Pastor, Benito Bonifaz (1832-1858), Juan Sánchez Silva (1826-1885), Pedro Paz Soldán y Unanue (1839-1895), Constantino Carrasco (1841-1877), Acisclo Villarán (1841-1927), Juan de los Heros (1820-1888), los hermanos Isidro Mariano (1832?-1880) y Trinidad Manuel Pérez (1832?-1879), Narciso Aréstegui (1820?-1869), “y dos o tres nombres más que, por el momento, se me escapan...”¹⁹. Entre éstos, omitidos de su bien meditada lista, estuvieron los del venezolano Juan Vicente Camacho (1829-1872), citado varias veces por Palma pero incorporado al grupo sólo en 1853, vale decir con no poca experiencia foránea²⁰; y de los peruanos José Casimiro Ulloa (1829-1891), “un bohemio que abundaba en dotes de periodista político” (Palma 1887a: cit. XV, 49; 1964b: 1309); Ramón Rojas y Cañas (1830-1881), periodista y escritor costumbrista también referido en “La bohemia de mi tiempo”, lo mismo que los ya maduros Manuel María del Mazo (1815?-?) y José (Pepe) Pardo y Aliaga (1820-1877), a quien por su jovial y travieso espíritu más que por convivir con su grupo llamó incluso el “rey de los bohemios”(Palma 1887a: 42, 70, 68-77; 1964b: 1306, 1317-1320)²². Hubo otros, en cambio, que no merecieron su recuerdo ni aun fuera de la anterior lista, v. gr. el poeta y periodista de agitada actuación Juan Francisco de Larriva (1830?-?)³¹. En realidad, Palma sólo consignó los nombres de quienes estimó merecedores de su recuerdo testimonial en gracia a sus obras literarias y figuración pública así como a la particular relación que lo uniera con cada uno. A todos, en distinta dosis, los vinculaba el cultivo de las bellas letras tanto como la amistad, o enemistad, mutua, pues, también en diferente medida, habían coexistido pocos o muchos años en Lima ligándose por semejantes afectos e intereses. Por cierto, el romanticismo fue, como dejaría de ser antes o después y en unos más que en otros, su bandera o el telón de fondo de sus trabajos y esfuerzos. Como corolario de estas precisiones, cabe subrayar el carácter subjetivo que tiene no sólo la palmina relación de “bohemios” sino también el orden que la sustenta, el cual no tiene en cuenta ni la edad ni el o los géneros en que produjeron los nombrados y sí, al parecer, el papel que les cupo en el grupo, además de la comprensible simpatía o antipatía que por cada uno de ellos pudo sentir Palma. Es más, a éste mismo se debe la confesión de que Amézaga -ausente de la versión primitiva de “La bohemia de mi tiempo”- y Lavalle no fueron “bohemios”(Palma 1887a: cit. XV, 47; 1964b: 1311 y 1308)²³. De esta suerte, se justifica que los primeros lugares correspondan a quienes desempeñaron un papel decisivo y fueron especialmente apreciados por Palma, y que los secundarios y postreros a los que más se alejaron

de tales atributos. Con estas precauciones y advertencias, es innegable que “La bohemia de mi tiempo” constituye fuente inapreciable para escribir la historia de sus personas y personajes: los mejores escritores románticos peruanos.

Considerado el hecho de no constituir los “bohemios” sino un grupo más o menos unido por la común estimación del quehacer literario y por ciertas actitudes compartidas propias de la juventud, que no siempre por sólidos y estrechos lazos de amistad y solidaridad³³, debemos indicar también que eran muy grandes las distancias que los separaban e impedían su cohesión: la edad de algunos (Mansilla, Heros, Laso y otros) superaba en casi veinte años a la de los menores (Paz Soldán y Unanue, Villarán y Carrasco); los sustentos educativos no eran ni podían ser semejantes (algunos como Aréstegui y Sánchez Silva se habían instruido en ciudades provincianas, otros como Mansilla y Lavalle en el extranjero); la base económica de sus familias era amplia y sólida (Lavalle, Mansilla, Paz Soldán y Unanue, entre otros) o limitada y estrecha (Palma, Salaverry, Fernández); y, entre otros aspectos, el marco social iba desde la amplitud de relaciones e influencias que gozaban los de origen aristocrático (Lavalle, Amézaga, Alvarado, Althaus) hasta el ambiente popular propio de los que provenían del sector bajo de la población limeña (Palma en forma muy notoria). Ello no impide reconocer que muchos “bohemios” eran casi coetáneos - Márquez, Corpancho, Llona, Amézaga, Lavalle, Bonifaz, Manuel Trinidad Pérez y Palma habían nacido entre 1831 y 1834- y tenían a su favor ese elemento para cohesionarse y sentirse miembros de un grupo generacional ligado por el afecto que estimulaba la contemporaneidad³⁴. A ello debe añadirse que no pocos debieran toda o gran parte de su instrucción y formación literaria al Colegio de San Carlos: Márquez, García, Llona, Cisneros, Amézaga, Pastor, Arguedas Prada, Althaus, Paz Soldán, Palma, entre otros, habían experimentado la disciplina y el orden, el método y el estilo del viejo instituto educativo renovado por Herrera. No es menos cierto que, vecinos todos de Lima durante más o menos años, tuvieron en su haber el elemento vinculante de la prensa periódica, lectura cotidiana, medio que hacía posible compartir apreciadas manifestaciones de cultura y entretenimiento, sobre todo la literatura, al fin y al cabo el objetivo de la generalidad. Ciudad pequeña con centros de desahogo y comercio intelectual contados y conocidos, la pintoresca capital peruana no ofrecía obstáculos insuperables para que los “bohemios” entablaran rápidas y constantes relaciones entre sí respaldados por sus compartidas aficiones. Quien escribía literatura, salvo que se propusiera ocultarlo, tenía muchos caminos para revelarlo y establecer vínculos de amistad, admiración y gratitud, y no pocas veces su tono galante o lastimero le ganaba el sincero aprecio de una o más damas impresionables...

En 1846 llegó a Lima el joven poeta español Fernando Velarde (1823-1881) y muy pronto dio a conocer sus románticos versos a través de la prensa; la población ilustrada advirtió que se trataba de un hombre de talento literario definido pero también de genio vanidoso²⁶. Palma lo presenta así:

Gran capitán de la bohemia limeña era un poeta español, oriundo de las montañas de Santander, mancebo de robusta y ardorosa fantasía, cuyas composiciones nos cautivaban por lo musical de ellas y por la elevación, un tanto apocalíptica, de las imágenes. En los fluidos y armoniosos versos de Fernando Velarde, encontrábamos un vago perfume de idealismo y de misterio. Para nosotros, no era un poeta discutible sino un poeta que se imponía. Lo admirábamos... porque sí... razón magna y contra la cual se estrella toda crítica... Está dicho que Velarde nos fascinaba con su genio, a pesar de los infinitos defectos de forma que caracterizaban su poesía... ...Velarde era, en Lima, el poeta a la moda, y no había frescos labios de rosa que no recitasen sus versos, ni estudiante que, leyéndolos, no se sintiese arrebatado de entusiasmo (Palma 1887a: 11-13; 1964b: 1294-95).

Palma sobrevaloró un tanto el papel de Velarde, quien, no obstante su manifiesta prestancia intelectual, nunca dejó de tener severos detractores. En 1848 publicó, por entregas, su poemario *Las flores del desierto*, lo que le ganó duros epítetos; “entonces aparecieron en un diario varios artículos de hermosillesca y superficial crítica. Palabrería, hojarasca, relumbrón!...” (Ibid.: 13; 1295), siendo el “bohémio” Mansilla uno de sus principales adversarios, lo que no impidió que otros, como Llona, salieran en su defensa²⁷. Tiempo después, Márquez refirió sobriamente lo ocurrido motivado por la publicación de unos versos anti limeños de Velarde:

Es verdad que Velarde fue en Lima el blanco de la crítica apasionada i mordaz de algunos jóvenes que se decían ofendidos por lo que llamaban *arrogantes pretensiones* del poeta; pero no son tres o cuatro individuos la sociedad entera. Al contrario, cuando Velarde anunció la publicación de sus poesías, personas de alta posición, amigos de las letras i de los extranjeros [sic], organizaron para él la suscripción [sic] más numeroso [sic] que se había visto hasta entonces en el país. Casi todo lo que hai [sic] de ilustrado y notable acudió a este llamamiento: hubo muchos peruanos admiradores entusiastas de Velarde, que celebraron por la prensa sus escritos; i durante un dilatado periodo, el público, haciendo justicia a los

grandes méritos de Velarde como profesor, confió a su dirección la inteligencia [sic] i los sentimientos de niños y jóvenes, muchos de los cuales pertenecían a las principales familias de la capital²⁸.

Las palabras de Márquez, sincero admirador del poeta, uno de los primeros “bohemos” que lo celebró y sin duda el que más se le iba a parecer en lo andariego y aventurero, son tanto más valiosas porque entre él y Velarde hubo graves diferencias por motivos crematísticos²⁹; sin embargo, lo cierto es que, incluso como profesor, el español tuvo detractores³⁰. Todo ello no impide reconocerle méritos ni influencia en los “bohemos”, los cuales, en general, mucho lo amaron, “respetándolo y admirándolo como a maestro...” (Palma 1887a: 14; 1964b: 1295)³¹. En cuanto a Palma, nada hace suponer que lo uniera estrecha amistad al poeta, lo que no desmerece sus recuerdos posteriores³². Otros “bohemos”, v. gr. Fernández, sí tuvieron con él un contacto fraterno y fecundo³³.

En el plano de las ideas y el saber académico, influyó en “la bohemia” el también español Sebastián Lorente (1813-1884):

Por entonces llegaba de España don Sebastián Lorente, era nombrado rector del Colegio de Guadalupe, y ante un crecido concurso daba lecciones orales de historia y literatura. Lorente era un innovador de gran talento, y la victoria fue suya en la lucha con los rutinarios. La nueva generación lo seguía y escuchaba como a un apóstol,

según categórico testimonio palmino confirmado en forma (Palma 1887a: 9; 1964b: 1293)³⁴. En efecto, entre los años 1843 y 1849, Lorente explicó con sobria elocuencia diversas materias, algunas de las cuales introdujo, en el particular Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, y a través de ellas transmitió no poco del liberalismo que lo caracterizaba, ideología que más tarde lo llevó a convertirse en revolucionario distinguido (Tauro 1987; III: 1190)³⁵. Hoy se le recuerda, sobre todo, por sus valiosos aportes a la Historia del Perú plasmados en numerosos textos editados a partir de 1860. (En forma semejante, Bartolomé Herrera, como rector y profesor de San Carlos, ejerció sobre “la bohemia” una influencia no menos decisiva, en particular habida cuenta de los numerosos carolinos que la integraban, aunque Palma no la destacó por razones explicables a la luz de sus divergencias ideológicas y políticas³⁶). Tampoco debe omitirse la participación, bien es cierto que menor, de otros intelectuales extranjeros en la existencia de “la bohemia”: los argentinos Juan María Gutiérrez (1809-1878), José Mármol (1818-1871) y Juana Manuela Gorriti (1819-1892), el colombiano Julio Arboleda (1817-1862) y los chilenos Francisco (1823-1865) y Manuel Bilbao (1827-1895)³⁷.

Al claro influjo de Velarde y otros extranjeros, debe añadirse el de no pocos peruanos. Es Palma quien los señala:

Por entonces, fuera de esa bohemia estudiantil, no había en Lima sino literatos que empezaban a peinar canas, y éstos en reducida cifra: don Felipe Pardo y Aliaga, don Manuel Ascencio [sic] Segura, don Manuel Ferreyros, don José María Seguín, don Manuel Castillo, don Ignacio Novoa [sic] y don Miguel del Carpio³⁸.

El renombre de Pardo estaba bastante afianzado cuando los “bohemos” empezaron a escribir, y el de Segura pronto alcanzaría cotas muy altas; los otros, lo tenían medio olvidado o en construcción, y alguno -Seguín (1814-1857)- muy de puertas adentro³⁹. Por ello, es natural que “la bohemia” apreciara, sobre todo, a Pardo y a Segura seguidos por Castillo y Noboa, así como a Carpio en su condición de mecenas. A su vez, esos intelectuales, v. gr. Carpio y Noboa, no dudaron en respaldar, incluso con elogios públicos, a los “bohemos”. Pero no podría afirmarse que todos ellos fueron modelos o que se erigieron en arquetipos de esos jóvenes, pues sus versos, como en general sus obras, debían parecerles pasados de moda y demasiado clásicos para seguirlos. El caso de Segura, que mantuvo una especial relación con Palma, fue singular, pues por su costumbrismo popular y democrático mereció el aplauso de muchos y, en particular, la imitación y solidaridad de nuestro personaje. □

Notas

1. Datadas en Lima y dic. 1886.

2. Posteriormente, sólo “La bohemia de mi tiempo” (Cf. Palma 1964b: 1293-1321).

3. Así, en 1888 anotó: “...hoy en que, por cuarenta años de borrar papel para el público...” (Cf. Palma 1888).

4. Cf. *El Comercio* (en adelante EC), 31 ago. 1848, 2751, p. 4, col. 2 (en adelante 4, 2), “Comunicados”. Todos los periódicos citados son limeños.

5. Una autorizada valoración generacional de los románticos peruanos en Leguía, (1919).

6. Seguramente eran suyos los artículos políticos anti hispanos suscritos por A. M. y elogiados por Los Redactores por provenir de un joven de quince años, publicados en *El Correo Peruano* del 17 nov. y 9 dic. 1846 (cf. eds. 584, 3, 4; y 603, 1, 4-5, respec.).

7. Cf. “Al Señor D. Fernando Velarde”, en EC, 2 jun. 1847, 2380, 4, 1-2; días después. Velarde se los correspondió (cf. Oviedo, 1961: 121).

8. Cf. N. P. Ll., “La traslación de los restos del General [sic] La Mar”, en EC, 5 mar. 1847, apud Oviedo, 1961: 383, nota 187. Véase también EC, 27 may. 1847, 2375, 3, 2-4; 11 ene. 1851, 3453, 2, 5; y 3 nov. 1854, 4577, 2, 1-5 y 3, 1-2.

9. Cf. *ibid.*, 24 oct. 1854, 4569, 3, 1-4.

10. Publicó la oda “A mi lira” en el quincenario capitalino *El Ateneo Americano* (cf. Ulloa

(1854)). La revista, redactada por Nicolás Fernández de Piérola y Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz, salió entre set. 1847 y feb. 1848 (cf. Cortés 1871: 143-44; y Paz Soldán 1879-81: 5, entrada 51).

11. Al referir la admiración que producían en él y en otros alumnos del Colegio de San Carlos las composiciones de Llona, Márquez, Corpancho y García, en ese orden (cf. Cisneros 1939: 363).

12. Argumenta que Márquez, Llona, Cisneros y Juan Arguedas Prada eran cónsules en el extranjero, y que Enrique Alvarado y Benito Bonifaz habían muerto (cf. cit., XXV, pp. 77 y 78; y Palma 1964b: 1320). En realidad, aquéllos eran cónsules desde antes o lo serían después de 1860, mientras que los últimos habían desaparecido en 1856 y 1858, respect.

13. Cf. El Semanario de Lima, prospecto sin data pero de 1848. Los subrayados son originales.

14. Cf. loc. cit. No fue ciertamente la primera comparación semejante; otra, donde también se pondera la importancia de la juventud, puede verse en EC, 12 dic. 1854, 4609, 3, 2-5.

15. Cf. El Semanario de Lima, prospecto cit.

16. Cf. Palma a J. C. Ulloa (Valparaíso, 1º set. 1862), en Miró Quesada S. 1974: 106; y Ulloa, 1854. En 1861 Corpancho reveló: "En 1848, cuando asociado a Márquez, Ulloa y otros jóvenes, dábamos a luz El Semanario de Lima..." (cf. Corpancho 1861: 307).

17. Al parecer, además del prospecto, sólo salió un número de 8 p. (26 ago. 1848), sin pie de imprenta, con material del todo literario y anónimo. Paz Soldán no lo cita. Basadre sí repara en su carácter avaral dentro del romanticismo peruano (cf. Basadre 1968-70, III: 271).

18. Cf. "Teatro", en EC, 30 nov. 1860, 2ª ed., 6674, 3, 3.

19. Cf. Palma 1887a:1; 1964b: 1293. En la versión original omitió a Amézaga (cf. Palma 1887a: cita I, 9-10). Palma señala algunos extremos cronológicos, pero hemos preferido los que Tauro consigna en su Enciclopedia ilustrada del Perú, salvo algunas excepciones: el verdadero año del nacimiento de Corpancho, que nos fue grato descubrir (cf. Holguín 1980), los del nacimiento y de la muerte de Mansilla, y los de las muertes de Laso y Sánchez Silva; en cuanto al del nacimiento de Aréstegui, Tauro lo coloca entre signos de interrogación; y debe de existir error en los que asigna a Isidro Mariano y Trinidad Manuel Pérez, pues no es probable que fueran coetáneos.

20. Cf. Núñez, 1962: xi y xii. Aunque Palma insiste en sugerir, tácita o explícitamente, la concurrente condición estudiantil limeña de los "bohemos", no todos la tuvieron, v. gr. Salaverry, por no decir nada de los mayores (cf. Tauro, 1987, V: 1857).

21. Palma dedicó varias páginas a Pardo, reproduciendo algunas de sus sabrosas poesías, quizá por haberlo tratado íntimamente en época posterior; en 1852 confesó su preferencia por él para ocupar el cargo de Miro, de RR. EE. (cf. Cronistas (seúd. de Palma). "Cosas del día", en El Intérprete del Pueblo, 2 jul. 1852, 126, 3, 3). Hacia 1896 (?) Palma llamó a Mazo "difunto camarada" (cf. "Conmigo, no va nada").

22. Así, Los Noticiosos, i. e. Palma y cía., lo saludaron a raíz de un accidente (cf. [El] Correo de Lima, 10? dic. 1851, núm. roto, 3, 1). Larriva sí elogió a Palma y a otros vates "bohemos" en 1857 (cf. Larriva 1857: xi) y dos años después dirigió La Zamacueca Política en que aquél escribió. Lastenia Larriva de Llona (1848-1924), su sobrina, le reclamó la omisión a Palma (cf. Larriva 1888: 183, nota).

23. Sánchez ha reparado en las diferencias que separaban a los "bohemos" y cuestionado la completa validez del cuadro ofrecido por Palma, recogiendo la peregrina afirmación de Teobaldo Elías Corpancho (1852-1930), hijo de Manuel Nicolás, de que Palma no perteneció a "la bohemia" (cf. Sánchez 1975, III: 926 y ss.).

24. *Es en extremo idealista y generosa esta confesión palmina: "Entre los bohemios de mi tiempo, poco o nada fructificaba la envidia. Estábamos convencidos de que el camino no era estrecho como el del paraíso, sino ancho, muy ancho; y sabíamos que, con perseverancia, llegaría a la meta todo el que hubiera sido favorecido por Dios con algunas dotes de ingenio. Lejos de nosotros el poner piedrecillas para hacer tropezar al que nos llevara un paso de ventaja"* (cf. Palma 1887a: 13, 1964b: 1295). Además, *da a entender que entre todos se practicaba un género de solidaridad modelo que, en realidad, distó mucho de existir, como lo demuestran las naturales divergencias que protagonizaron.*

25. *Los "bohemios" pertenecieron a dos y hasta a tres generaciones literarias peruanas, pero sobre todo a la integrada por los nacidos entre 1822 y 1836* (cf. Varillas Montenegro 1992: 166).

26. *Cf. El Correo Peruano, 23 set. 1846, 538, 2, 1-4; y García Barrón 1982: 13.*

27. *Es inexacto que "la bohemia entera" respaldara a Velarde, como afirma Palma, quien sí acierta al referir que aquél "cometió la niñada de amoscarse" y se lio a golpes con el crítico, Mansilla, a quien no identifica* (cf. Palma 1887a: 13-14; García Barrón 1982: 34).

28. *Cf. "Cánticos del Nuevo Mundo, por D. Fernando Velarde. Nueva York, 1860", pp. 12-13. Suscrito en Nueva York, 29 oct. 1860, el subrayado es original. Palma también recordó la acerba versada contra Lima y cómo los "bohemios" se empeñaron en defenderlo* (cf. Palma 1887a: 14-15; 1964b: 1295).

29. *Cf. Riva-Agüero, El Perú histórico y artístico, p. 167. Velarde compró a Márquez la imprenta que éste dirigía y se asoció a Corpancho para administrarla; más tarde se suscitaron serios desacuerdos sobre precio y pago* (cf. EC, 4 ene. 1854, 4330, 3, 3).

30. *Velarde enseñó en el Colegio de Noel y en otros antes de abrir uno propio; no pocos observaron públicamente su severidad e incluso crueldad* (cf. *ibid.*, 21 abr. 1853, 4119, 3, 4-5).

31. *Palma iba también a recordar, en conversaciones amicales de senectud, el practicante catolicismo de Velarde, de seguro imitado por más de un "bohemio"* (cf. Riva-Agüero, *op. cit.*, p. 174). *Oviedo le reconoce el papel conductor entre los románticos peruanos, pero no el carácter de descubridor del romanticismo* (cf. Oviedo 1961: 204-5). *Su liderazgo nos parece discutible, entre otras razones por su actuar independiente y su condición extranjera.*

32. *Velarde, en su Juicio sinóptico de la literatura castellana de ambos mundos (Madrid, 1870), donde mencionó a varios peruanos, omitió a Palma; no lo olvidó en 1874 en carta a Cisneros desde El Salvador, y, según Palma, en 1878 le escribió por última vez enviándole una poesía inédita para su álbum de autógrafos* (cf. Palma 1887a: 16; 1964b: 1296); Centenario 1939: 233; y Basadre 1971: 1: 437, entrada 5642).

33. *Cf. EC, 12 jul. 1852, 3892, 1, 5; y Márquez, 1861: 13.*

34. *Manuel Marcos Salazar (1829-1912), testigo calificado, y Luis Varela y Orbegoso anotan: "Sus clases atraían una gran concurrencia: asistían a ellas no sólo los alumnos de Guadalupe, sino muchos de los más distinguidos estudiantes de San Fernando y de San Carlos..."* (cf. "Reseña histórica del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe", en Anales del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, I, apud Rubio Fataccioli 1990: 119 y 189, ésta sobre sus innovadoras y afamadas lecciones orales). *Lorente, enfermo, viajó al centro del país en 1850; Palma tuvo que escucharlo antes* (cf. Rodríguez Lorenz 1923: 74).

35. *Lorente tuvo activa participación en la revolución liberal de 1854-1855.*

36. *Herrera enseñó literatura en San Carlos por la época en que Palma fue alumno* (cf. Carrasco 1850: 97).

37. *Cf. Holguín 1994. Palma recordó a Francisco Bilbao por una polémica que sostuvo con el*

"bohémio" Heros a raíz de la sátira que éste hiciera de su Vida de Santa Rosa de Lima (cf. Palma 1887a: 43; 1964b: 1306). Un español periodista y poeta, Francisco Miranda y Vengoa, "autor de muy sabrosas letrillas", figura entre los asistentes a la tertulia de la Librería de Pérez (Ibid.: 66; e Ibid.: 1316); debería investigarse su relación con "la bohemia".

38. Cf. Palma 1887a: 10; 1964b: 1293-94. Palma omitió de su selecta lista, entre otros, a Buenaventura Seoane, a quien tenía motivos para no querer por incidente ocurrido en 1864-1865 (cf. Holguín Callo, 1983: 86-99); sin embargo, lo mencionó en otra parte de sus memorias y aun citó, para criticarlo y sin revelar su nombre, su comedia "El barbero salvador o la Confederación" Por lo demás, es claro que prescindió de los no literatos, como Francisco de Paula González Vigil, Francisco Javier Mariátegui y José Gregorio Paz Soldán, aunque, al lado de Carpio y Noboa, los mentara con elogio en 1858 (cf. Palma 1858: vi).

39. Palma iba a recordar su trágico final y cómo la mayor parte de sus poesías se halla en El Comercio, del que fue redactor principal, etc. (cf. Palma 1887a: cit., I, p. 10; y 1964b: pp. 1293-94).

BIBLIOGRAFÍA

- BASADRE, Jorge
1968-70 *Historia de la República del Perú 1822-1933*. 6a.ed., 17t. Lima: Editorial Universitaria.
- 1971 *Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú, con algunas reflexiones*. 2t. Lima: P.L.V.
- CARRASCO, Eduardo
1850 *Calendario y guía de forasteros de la República Peruana para el año 1851*. Lima: Imp. de Eusebio Aranda.
- CENTENARIO
1939 *Centenario del poeta coronado Luis Benjamín Cisneros*. Buenos Aires: Imp. López.
- CISNEROS, Luis Benjamín
1939 "Reiminscencias de colegio", en Cisneros, L.B., *Obras completas II*: 361-66. Lima: Imp. y Lib. Gil.
- CORPANCHO, Manuel Nicolás
1861 "Poesías inéditas de Olmedo. Apuntes bibliográficos para formar una edición más completa de las conocidas", *La Revista de Lima* (Lima) IV\50: 305-23.
- CORTES, José Domingo (Comp.)
1871 *Parnaso Peruano*. Valparaíso: Imp. Albión, de Cox y Taylor.

RICARDO PALMA Y LOS BOHEMIOS

- GARCÍA BARRON, Carlos
1982 "Introducción" a Velarde, F.. *Las flores del desierto*: 9-45. Edición y estudio preliminar [de]... Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- HOLGUÍN CALLO, Oswaldo
1980 (seud. Pedro Perulero) "Corpancho, un año más joven", *El Comercio* (Lima), 7 de abril: 2.
1983 "Palma, consúl en el Pará", *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* (Lima) 18: 73-120.
1994 *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- LARRIVA, Juan Francisco de
1857 *Poesías. Colección completa corregida por su autor y publicada por Juan Piñeiro*. Lima: Imp. de Eusebio Aranda.
- LARRIVA DE LLONA, Lastenia
1888 "Ricardo Palma", *El Ateneo de Lima* (Lima) V/51: 182-86.
- LASTARRIA, Victorino
1967 "Lima en 1860", en Tauro, A. (Comp.), *Viajeros en el Perú republicano*: 71-110. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- LEGUÍA, Jorge Guillermo
1919 "La bohemia de Palma", *Mercurio Peruano* (Lima) III/16-17: 287-92.
- MARQUEZ, Arnaldo
1861 "*Cánticos del Nuevo Mundo*, por D. Fernando Velarde. Nueva York 1860", *Revista del Pacífico* (Valparaíso) V: 5-18.
- MIRO QUESADA, Aurelio (A.M.Q.S.ed.)
1974 "25 cartas inéditas de Palma (1861-1862)", *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* (Lima) 9: 65-109.
- NUÑEZ, Estuardo
1962 "Juan Vicente Camacho en el Perú", en Camacho, J.V., *Tradiciones y relatos*: vii-lxxx. Estudio biográfico-crítico y recopilación de ... Caracas: Ministerio de Educación.
- 152 OVIEDO, José Miguel
1961 El fracaso de la escuela romántica en el Perú. Tesis

- (Dr.Literatura). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PALMA, Ricardo
1858 “Prólogo”, a Segura, M.A. *Teatro*: iii-vii. Lima: Imprenta de La Juventud por Guillermo Guerrero.
- 1887a “La bohemia limeña de 1848 a 1860. Confidencias literarias”, en Palma 1887b: 5-81. .
- 1887b *Poesías de.. Juvenilia. Armonías. Cantarcillos. Pasionarias. Traducciones. Verbos y gerundios. Nieblas*. Lima: Imp. de Torres Aguirre.
- 1888 “Manuel Fernández y González”, en Prince, C. (ed.), *Boletín Bibliográfico* (Lima) 1/4: 35.
- [c.1896]1934 “Conmigo, no va nada”, en Sociedad Amigos de Palma, *Palma 1833-1933*: 65-66. Lima: Cía. de Impresiones y Publicidad.
- 1899 “La bohemia de mi tiempo. 1848 a 1860 (Confidencias)”, en Palma, R. *Recuerdos de España, precedidos de La Bohemia de mi tiempo*: 1-72. Lima: Imp. La Industria.
- 1964a “La bohemia de mi tiempo”, en Palma 1964b: 1293-1321.
- 1964b *Tradiciones peruanas completas*. 5a.ed., Edición y prólogo de Edith Palma. Madrid: Aguilar.
- PAZ SOLDAN, Mariano Felipe
1879-81 *Biblioteca Peruana*. Lima: Imp. Liberal.
- RIVA-AGÜERO, José de la
1921 *El Perú histórico y artístico. Influencia y descendencia de los montañeses en él*. Santander: Sociedad Menéndez y Pelayo.
- RODRÍGUEZ LORENTE, Elvira
1923 “Sebastián Lorente (1813-1884)”, *Boletín Bibliográfico* (Lima) 1/6: 73-77.
- RUBIO FATACCIOLI, Alberto
1990 *Sebastián Lorente y la educación en el Perú del siglo XIX*. Prólogo de Carlos Daniel Valcárcel. Lima: Editorial Allamanda.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto
1975 *La Literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. 4a.ed., 5t. Lima: P.L.Villanueva.

RICARDO PALMA Y LOS BOHEMIOS

TAURO, Alberto
1987

Enciclopedia ilustrada del Perú. 6t. Lima: Peisa.

ULLOA, José Casimiro
1854

“Noticia[s] biográfica[s] del Dr.D. Manuel Nicolás Corpancho”, *El Heraldo de Lima* (Lima) 219, 3,2-4 (14 de noviembre): 220, 2,1-2 (15 de noviembre).

VARILLAS MONTENEGRO, Alberto
1992

La literatura peruana del siglo XIX. Periodificación y caracterización. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.